

Parte IV

Qué quieren los gobiernos

"Stalin trazó una vez una línea desde Murmansk al Polo Norte y después hasta Chukchi y la llamó, 'Región Polar de la U.S.S.R.' - y nadie se preocupó por ello," dijo Artur N. Chilingarov, explorador ártico y diputado del parlamento de Rusia. Ahora, en vez de Stalin, las líneas serán trazadas por una comisión internacional y la geografía del lecho marino por sí mismas.

Esto significa que el terreno ártico se podría dilucidar en parte dentro desde un laboratorio en la University of New Hampshire en Durham. Allí, en el Center for Coastal and Ocean Mapping, los científicos estudian escanear mediante el sonar, los lechos marinos con datos de una expedición del 2002 efectuada con un rompehielos del servicio de guardacostas de Estados Unidos en aguas al norte de Barrow, en Alaska.

En el laboratorio, Larry Mayer, director del centro, le concedió a un periodista una visita virtual del lecho marino dos millas bajo el hielo. El océano apareció sobre una pantalla contra la pared como si fuera un recipiente con las aristas y los valles cayendo profundamente sobre la costa, representando para los oceanógrafos una mejor perspectiva sobre la topografía antes de concretarse cualquier expedición. Luego, el Dr. Mayer apretó un botón, agregando los datos de la inspección a más profundidad, que se hicieron utilizando el nuevo sonar multibeam. De pronto, una montaña submarina gigantesca brotó a 10.000 pies del antiguo gráfico que solo había mostrado algo de manera vaga.

Uno de los antiguos viajes del sonar de profundidad había pasado a unas pocas millas de distancia, sin detectarlo. "Ahora, este es el nivel de nuestro conocimiento," dijo el Dr. Mayer, que denominó a la montaña submarina Healy, en base a datos del rompehielos.

Tales características físicas importan enormemente a las naciones que están procurando ensanchar su territorio submarino bajo una cláusula oscura, el Artículo 76, de la Ley del Mar. Con sólo fragmentos del Artico que jamás fueron inspeccionados, ya sea por rompehielos o por submarinos nucleares, varios países se encuentran planificando nuevas cartografías a través de expediciones con el objeto de reclamar la mayor parte de los territorios que sea posible.

Las exclusivas zonas económicas son controladas por un país que se extiende generalmente a 230 millas de sus costas. Pero bajo el Artículo 76, se declara que pueden ensancharse si una nación puede convencer a las otras partes del tratado de que hay una "prolongación natural" de su plataforma continental más allá de dicho límite.

La plataforma es la extensión relativamente superficial de una masa continental al punto donde los bordes caen en el abismo oceánico. Pero en muchos lugares, la disminución es una cuesta apacible o está conectada por medio de largas aristas sumergidas que, si son trazadas de manera precisa, quizás agregue algunos millares de millas cuadradas a un lecho marino explotable del país.

Los reclamos sobre posibles ensanchamientos de territorios son perseguidos de manera permanente en todo el mundo, pero el Océano Artico es donde los expertos preven la mayoría de los conflictos. Sólo allí convergen las fronteras de cinco naciones - Rusia, Canadá, Dinamarca, Noruega y los Estados Unidos - , de manera semejante a la forma en que los gajos de una naranja se juntan sobre el tallo. (Las tres otras naciones árticas, Islandia, Suecia y Finlandia, no tienen costas sobre el océano.)

"Se está logrando que el área se llene un poco," dijo Peter Croker, presidente de la Commission on the Limits of the Continental Shelf, que evalúa los reclamos. Está compuesto de diferentes expertos designados por los países que ratificaron el tratado.

Las disputas respecto a casos de superposiciones deben ser discutidas fuera, por parte de los países implicados, pero la comisión establece los controles sobre áreas que de otro modo quedarían como aguas internacionales.

Los países que ratificaron el tratado antes del 13 de mayo de 1999, tienen hasta el 13 de mayo del 2009, para hacer los reclamos. Otros países tienen 10 años desde su fecha de ratificación.

Rusia adoptó el tratado en 1997, y cuatro años luego planteó un reclamo sobre casi medio Océano Ártico. El panel técnico de la comisión rechazó el reclamo, y ahora Rusia espera que el viaje reciente de su barco de investigación Akademik Fyodorov al Polo Norte rendirá los datos de la cartografía a su favor.

En junio, Dinamarca y Canadá anunciaron que ellos realizarían un proyecto de inspección conjunto sobre zonas inexploradas del Océano Ártico cerca de sus costas.

Dinamarca está interesada especialmente en demostrar que una cordillera submarina de 1000 millas, Lomonosov Ridge, está ligada geológicamente a Groenlandia, que es territorio danés semiautónomo. Si encuentra tal conexión, Dinamarca podría plantear el caso de que el Polo Norte pertenezca a los daneses, han dicho funcionarios daneses.

Canadá también podría reclamar una inmensa área, y plantear entonces desafíos de cara a las otras naciones árticas. Los Estados Unidos podrían petitionar por una porción de lecho marino ártico más grande que California, según cálculos aproximados del Dr. Mayer y otros científicos. Pero mientras el gobierno financió una inspección de Mayer, no ha hecho un definitivo planteamiento al respecto.

La ratificación americana del tratado de la Ley del Mar ha sido bloqueada repetidas veces por un pequeño grupo de senadores republicanos, ahora encabezado por el Senador James M. Inhofe de Oklahoma. Ellos dicen, entre otras cosas, que el tratado violaría la soberanía Americana. En un discurso ante el Senado, Inhofe dijo, "me molesta especialmente las implicancias de esta convención sobre nuestra seguridad nacional." El punto muerto ha persistido aunque la administración Bush ratificara en el 2002 la Ley del Mar y cuatro otros tratados como una "necesidad urgente."

Muchos defensores del tratado, inclusive el Pentágono, el Instituto Americano de Petróleo y el Senador John McCain, republicano de Arizona, dice que esta parálisis deja a los Estados Unidos en segunda línea mientras otros avanzan sobre el océano.

"Necesitamos involucrarnos en el juego, en la mesa, hablando acerca de la administración de la industria pesquera, la extracción de minerales, la libertad de la navegación," dijo James D. Watkins, un jefe jubilado de operaciones navales que es presidente de la United States Commission sobre política Oceánica.

McCain dijo, "pienso que esto requeriría realmente una presión por parte del presidente."

Tratado o no tratado, últimamente las disputas territoriales implican plantearse preguntas respecto a la habilidad del país para defender sus intereses. En esto también, los Estados Unidos ha demostrado menos urgencia, mientras Canadá ha actuado para asegurar de manera más agresiva la soberanía sobre un dominio rápidamente cambiante y mantenido durante largo tiempo, descuidado.

Ahora, el tráfico de petróleo se incrementa y los barcos de pesca llegan más al norte. La Royal Canadian Mounted Police canadiense está preocupada de que al provocarse la fusión de las vías marítimas pudiera ser más fácil para los negociantes de narcóticos el alcanzar a las comunidades indígenas, y para el crimen organizado el poder explotar el comercio creciente de diamantes. Y los Estados Unidos, que disputa el control con Canadá sobre parte de la zona rica en petróleo de Beaufort, ha enviado en el pasado naves en forma imprevista, por otras aguas árticas que Canadá reclama.

Hace tres años Canadá empezaba patrullar las zonas más remotas del Ártico con guardabosques del ejército, una fuerza de 1500 en su mayor parte esquimales. El año próximo los militares planean lanzar el Radarsat 2, un sistema satelital que permitirá la vigilancia del Ártico y enfoques del mar para llegar a una distancia de 1.000 millas desde la costa.

El ejército está comprando también tres petroleros reforzados para suministrar combustible a los barcos que patrullan el norte. La flota de Twin Otters, los primeros aviones de vigilancia y transporte en el norte desde 1960, se reemplazarán con transportes más grandes y más rápidos.

El objetivo de Canadá no es sólo aumentar el control de su territorio, sino establecer también una postura fuerte en futuras reuniones sobre el Northwest Passage, el atajo de Europa hasta Asia a través de Canadá.

Bill Graham, ministro de defensa, dijo, "yo no veo el Northwest Passage como algo para preocuparse por otros 20 años, pero a la tasa de calentamiento global presente, nosotros sabemos donde estaremos dentro de 20 años y nosotros tenemos que adelantarnos ahora." Este verano él hizo una visita a la Isla de Hans, una isla de dos millas de largo reclamada tanto por Canadá como por Dinamarca.

El Pentágono ha enfocado a otra parte. La Armada gastó hasta 25 millones de dólares durante un año en la investigación polar en 1990, y entregó en abril del 2001 un informe que advierte que tanto las armas como los barcos no se diseñaron con las condiciones árticas en la mente, y que los gráficos, sistemas de navegación y redes de apoyo eran inadecuados para la zona norte.

"La navegación segura y la capacidad de entrega de las armas de precisión," decía el informe, "pueden verse apreciablemente disminuidas, a menos que estas insuficiencias se corrijan."

Pero dentro de la conmoción del presupuesto después de los ataques del 11 de septiembre, la Armada redujo severamente el gasto para la investigación polar.

Al mismo tiempo, los tres más grandes rompehielos americanos se están deteriorando. Uno de ellos, el Polar Sea, es inoperable y está fondeado en Seattle, donde se prepara para un año o dos de reparaciones. No se planea ningún reemplazo.